

# LA CONSTRUCCION EN CHILE

EUGENIO YRARRAZAVAL  
Ingeniero Civil

*Los sabios nos dicen que el hombre se hizo constructor antes de autoconferirse el título de homo sapiens, y si buscamos en los difusos albores de la Historia, el Génesis nos informa que fue Caín el primer constructor de una ciudad y tal parece haber sido el origen de nuestra actividad y desvelos.*

Cuando el adelantado don Diego de Almagro hizo su viaje exploratorio a Chile vió o debió ver ciudades y fortalezas, recorrer caminos y pasar por posadas y puentes, ver obras de regadío y lugares de culto, existentes o en ruinas, muy anteriores a su tiempo, que daban testimonio de la capacidad Constructora de sus habitantes.

Don Pedro de Valdivia junto con iniciar la Conquista, inició el traspaso de las técnicas constructivas que los españoles traían de su patria. Es así como el diseño de ciudades siguió las ordenanzas muy modernas que el rey Don Felipe II ordenó para su imperio y en las casas se siguió un modelo español adaptado, pero cuyos orígenes se remontan a Roma, Grecia y el antiguo Egipto.

Las obras arquitectónicas de infraestructura del período colonial, fueron realizadas por las autoridades de gobierno o de la ciudad, con artesanos en un comienzo españoles y muy luego chilenos, y con la muy importante participación como proyectistas de maestros constructores, arquitectos e ingenieros militares extranjeros y la ayuda de las órdenes religiosas, entre las que se destacó la

Compañía de Jesús.

Al iniciarse nuestra vida republicana fue necesario junto con darse una organización adecuada como país, contar con servicios que nos permitieran abrirnos al comercio mundial y con ello hacer posible el desarrollo interno.

Fueron los propietarios de la tierra con espíritu de empresa los que junto con inmigrantes con nuevas tecnologías en especial ingleses y artesanos con capacidad de mando, los constructores de canales, caminos y puertos, abrieron minas y levantaron casas y edificios.

El desarrollo de nuestras exportaciones agrícolas y mineras trajo la construcción de ferrocarriles a partir de la mitad del siglo XIX y la ampliación de los puertos; luego la industria del salitre, en buena medida debido al esfuerzo de chilenos, dió un gran auge a la construcción en todo el país y con ello aparecieron contratistas que realizaron obras de gran envergadura. Ellos venían de afuera sobresaliendo los ingleses y estadounidenses, pero al cabo de un tiempo empezaron a participar distinguidos ingenieros chilenos como es el caso a fines del siglo del Ingeniero Don Victorino Aurelio

Lastarria, en el proyecto y construcción del Viaducto del Malleco. En las obras del período analizado en Chile o países vecinos la mano de obra especializada fue suministrada y dirigida por contratistas formados en nuestro país.

Las Empresas Constructoras propiamente tales, entendiéndose por ellas un grupo humano organizado y que mantiene su actividad más allá de las individualidades, aparecieron en nuestro país a fines de la segunda mitad del siglo XIX, siendo ellas en general de origen foráneo. Como ejemplo de sus actividades se puede mencionar que además de la extensa red ferroviaria, se proyectó y construyó la red de alcantarillado y aguas lluvias de la ciudad de Santiago (1905 a 1908) por la firma francesa Société de Construction des Batignolles, el puerto de Valparaíso construido por los ingleses de Pearson y Cía. (1912 a 1928), la pavimentación del camino de Santiago a San Antonio y Valparaíso respectivamente hecho alrededor de 1930 por los canadienses de la Foundation Co. Del mismo período es la última expansión de la industria salitrera e inician sus actividades las minas de Chuquicamata y El

Teniente, y comienza el desarrollo de la energía eléctrica en nuestro medio. El período de gran actividad sufrirá una repentina paralización como consecuencia de la gran crisis de 1930 y con ella la desaparición de todas las empresas constructoras extranjeras de nuestro país.

Será durante la segunda administración de Don Arturo Alessandri y debido a los planes de reactivación económica para paliar la cesantía de su Ministro de Hacienda Don Gustavo Ross, que se da impulso a la construcción de diversas obras públicas y en especial de edificios públicos y de Cajas de Previsión estatales en Santiago, y gracias a esa nueva actividad nacen empresas Constructoras chilenas.

En esa década del 30 nacen las empresas Francke, Saa Vial, Salinas y Fabres, Alessandri Figari, Forteza Hnos., Enrique Albertz, Neut Latour y Echeñique y Hurtado, que dieron prestigio a la actividad, construyendo el Barrio Cívico y el Estadio Nacional.

El año 1939 de nuevo la desgracia sacude al país con el terremoto que destruye Chillán y Concepción. La reconstrucción que sigue da lugar al afianzamiento de las nuevas empresas y a la aparición de otras y será en los 40 que, a pesar de las graves restricciones que nos impone la Segunda Guerra Mundial, se inician grandes obras, muchas de ellas proyectadas, y todas construidas por empresas nacionales, entre las cuales se puede destacar la pavimentación de Santiago a Talca, la central hidroeléctrica de Sauzal, la oficina principal del Banco del Estado en ese entonces Caja Nacional de Ahorros, y el desarrollo del centro de Santiago gracias a la acción de instituciones como el Banco de Chile y Renta Urbana.

A partir de 1945 se acelera el desarrollo del barrio alto de Santiago, pues anteriormente existían pocas calles más arriba de Plaza Baquedano y prácticamente la ciudad limitaba al Oriente con el Canal San Carlos, se construyen varias centrales eléctricas, Huachipato empieza a ser realidad, Enap encuentra petróleo en Magallanes; en las principales ciudades del país aparecen proyectos inmobiliarios y la ley Pereira da posibilidades de vivienda a muchos profesionales jóvenes.

Fue en el período de 1950 que dirigentes de las principales empresas constructoras resuelven crear un organismo gremial de la actividad, que las represente frente a la opinión pública y los poderes del Estado en la defensa de sus legítimos intereses. La Cámara Chilena de la Construcción se destaca rápidamente por su fuerte defensa de nuestra actividad y se preocupa paralelamente

de crear un mecanismo que dé satisfacción a anhelos e inquietudes de sus trabajadores, creando un organismo para el pago de asignaciones familiares desde antes que éstas fuesen obligatorias por Ley.

La Caja de Compensación de los Obreros de la Construcción será la institución que gracias a su eficiente plana ejecutiva y a su dirección por personeros de las empresas afiliadas a la Cámara, dará lugar a la formación de excedentes que poco a poco harán posible la red social de la Institución.

Hasta esa época la construcción de viviendas era una actividad individual y el Estado empezaba a actuar frente al déficit habitacional, construyendo algunas poblaciones. En ambos casos los métodos constructivos empleados no diferían sensiblemente de los que se empleaban en el siglo anterior, sin que existiera ningún intento de racionalización.



El sistema de seguridad social en manos del Estado, a través de numerosas Cajas de Previsión, muchas de ellas creadas para satisfacer grupos de presión de algunos gremios, concedían préstamos de construcción individuales a algunos de sus trabajadores por sistemas de selección ad-hoc. Estos préstamos en moneda nominal requerían de nuevos préstamos por la desvalorización del primero con la inflación, y así después de un largo proceso el beneficiario lograba su vivienda, con préstamos a largo plazo a bajo interés y en moneda nominal. Con ese sistema no es difícil comprender el descalabro económico de las Cajas y el perjuicio a la masa de adherentes.

El déficit habitacional en especial en los sectores medios y la realidad descrita, llevó a un grupo de empresas constructoras a proponer diversos tipos de asociación con las Cajas de Previsión y así abordar masivamente la construcción de viviendas económicas, siendo especialmente importantes las creadas con la Caja de E.E.P.P. Estas sociedades a pesar de las críticas que les merecieron a algunos, tuvieron un enorme impacto modernizador en la construcción de viviendas en particular y en la construcción en general a partir de esa época.

Poniéndolo en lenguaje de hoy en día el sistema permitió a la empresa privada entregar importantes proyectos habitacionales llave en mano, racionalizando los proyectos y modernizando los métodos constructivos, bajo la debida supervisión de la Caja que aprobaba todas las etapas del proyecto y velaba por su cumplimiento. Fue en esas obras donde se inició la mecanización de las faenas, se trajeron nuevas técnicas y se desarrollaron nuevos métodos constructivos.

A comienzos de la década del 60 y durante el gobierno de Don Jorge Alessandri, se crea el D.F.L. 2 que tan gran significación ha tenido en la construcción de viviendas en el país, se inician los primeros planes masivos para la construcción de viviendas sociales y a pesar que Chile sufre en 1960 el peor terremoto de su historia, se lleva a cabo durante ese período, por el ministro Don Ernesto Pinto, el mayor esfuerzo en dotar al país de infraestructura adecuada, que no ha sido sobrepasado hasta la fecha.

También de esa misma época es la creación de las Asociaciones de Ahorros y Préstamos que tan importante papel jugaron en crear un medio para hacer posible el financiamiento de la casa propia a miles de empleados a lo largo del país.

Hasta el término de esta década la actividad constructora si bien disminuye en obras viales, aumenta en viviendas sociales y es también durante la administración del Presidente Eduardo Frei M. que se inicia la construcción del Metro de Santiago.

Entre los años 70 y 75 el país sufre tan graves trastornos económicos y políticos que traen un quebranto a la actividad. Sólo a partir de ese último año la construcción toma un nuevo ritmo con nuevas normas para el financiamiento de los proyectos y un exceso de crédito fácil hace crecer al país, pero termina en la crisis de la deuda de 1983, la que si bien no afectó a algunas actividades de la construcción como ser minería, electricidad e infraestructura, hace prácticamente desaparecer la que ahora se da en llamar vivienda de mercado.

De esos años son importantes proyectos de desarrollo minero en las minas de Codelco, Disputada de Las Condes y

la planta de pallets y puerto de Huasco de la CAP. En el campo energético se inicia la construcción de las centrales Colbún Machicura. En esos años el gobierno inicia el plan de subsidio a la vivienda, sistema que con éxito se mantiene hasta la fecha y el cual ha permitido que algunas empresas constructoras innoven en métodos y procedimientos, siendo tal vez uno de los pocos campos de nuestra actividad en que ello ocurre actualmente.

También en ese período toma su verdadera dimensión la construcción de la Carretera Austral, importante obra que comunica un gran sector del territorio al resto del país.

Después de un período de casi medio siglo reaparecen en nuestro medio las empresas constructoras extranjeras, las que empiezan a operar por las grandes facilidades que el país ofrece, pues les basta establecer una agencia por la vía de formar una sociedad chilena de un pequeño capital con el eventual apoyo de su casa matriz, para optar a los grandes contratos de construcción. En la práctica operan con ventajas económicas sobre las empresas chilenas, sin que hasta la fecha su accionar haya significado una importante transferencia tecnológica al país.

A partir de 1985 el país toma firmemente hasta ahora, el camino hacia un desarrollo sustentable lo que ha significado un incremento muy importante de nuestra actividad. A lo largo de todo Chile aparecen numerosos proyectos industriales, agroindustriales, forestales, pesqueros, turísticos, mineros, energéticos e inmobiliarios que llevan por períodos a un aumento explosivo de la actividad constructora y que ha servido para hacer aflorar algunas debilidades.

Para la actividad de la vivienda de

mercado han aparecido una multitud de constructores inmobiliarios más o menos improvisados, sin aparente intención de crear empresas que permanezcan en el tiempo y por lo mismo sin mayor responsabilidad con el desarrollo técnico de la actividad, sino en la búsqueda de una utilidad rápida.

En los grandes proyectos industriales, mineros y energéticos las empresas constructoras nacionales han sido desplazadas por las extranjeras en base a pedir los mandantes capacidades económicas y experiencias previas de magnitudes tales que se hacen prácticamente imposibles a las empresas locales, pero sí a las agencias extranjeras por la experiencia y capacidad que tendrían sus casa matrices.

La mayor actividad económica ha dejado al desnudo la pobreza en infraestructura del país, pues como señalará-

mos más arriba, nuestros gobernantes no han podido o no han sabido hacer un esfuerzo serio sobre el particular desde comienzos de la década del 60. Desde el gobierno anterior se ha tratado de poner en marcha un sistema de concesiones básicamente en proyectos viales, pero que hasta la fecha ha tenido poca importancia. Por otra parte el gobierno central no parece en condiciones de hacer la inversión necesaria, pues las concesiones serán siempre un suplemento, pero no lo sustantivo del esfuerzo en infraestructura que el país requiere con premura si no quiere ahogar su desarrollo económico y a los habitantes de sus ciudades.

El mayor volumen de actividad ha significado la entrada a trabajar en construcción de miles de chilenos sin preparación técnica para desempeñar adecuadamente las especialidades, lo cual ha

hecho bajar los índices de productividad y eficiencia con aumento en el número de accidentes. Hasta la fecha los esfuerzos en capacitación han resultado insuficientes, seguramente por no estar preparados los mecanismos de formación de especialistas para la nueva realidad del aumento explosivo de la actividad que tuvimos por ejemplo en 1992.

Los problemas que el mayor desarrollo económico han traído a la actividad, son del país en su conjunto y sólo podrán superarse si las autoridades, mandantes y en especial el organismo que debe representar al gremio no aúnan esfuerzos junto a las empresas constructoras, para que esta actividad no sea meramente una dispensadora de un servicio más o menos indiferente, sino que sea una actividad que signifique un verdadero motor para el desarrollo de Chile.

BIT

